

SIGÜENZA

Esta población está situada en el extremo septentrional de la provincia de Guadalajara, a unos 75 km de la capital. Es una zona de singular belleza, salpicada de enclaves naturales como el Barranco del río Dulce, la Hoz de Pelegrina, la fértil vega del río Henares o las faldas de la Sierra Ministra. Aquí el paisaje recio y austero de la paramera se funde con los accidentes geográficos provocados por sus ríos Henares y Dulce que recorren su término de Este a Oeste dando lugar a manantiales como los de Horna y Bujarrabal.

La presencia humana más antigua, en la villa y sus alrededores, se hace patente en los testimonios que nos han dejado los diferentes castros celtibéricos de la Edad del Hierro. La tradición histórica señala el Cerro de Villavieja como lugar de asentamiento antiguo, frente a la ciudad actual, en la otra orilla del río. Sin embargo existen otras opiniones que apuntan a que la ciudad se levantaría en el llamado Cerro Mirón, lugar más apropiado donde se conserva una estructura circular con pequeña barbacana junto a restos cerámicos.

Polivio y Estrabón apuntaban que la *Segontia* celtibérica perteneció a los arévacos, y Tito Livio dejó claro que se trataba de una de las seis ciudades más importantes de este pueblo. Las primeras noticias señalan la derrota que sufrió Catón en el 195 a.C. al enfrentarse con su población, fracaso que le obligó a dirigirse hacia el valle del Ebro.

Si la Sigüenza celtíbera se asentaba sobre un cerro al otro lado del río Henares, los pobladores romanos descendieron por las faldas de estos cerros en busca de un terreno más llano junto a la vega del río. Lo más destacado de la nueva ciudad fue su situación como punto de



Vista aérea de Sigüenza
(© Paisajes Españoles, S.A)

confluencia de diferentes vías de comunicación. Desde aquí partía la vía hacia Chinchilla junto con una calzada secundaria que enlazaba Termania y Clunia. La ruta principal y más utilizada era la que unía *Emerita Augusta* (Mérida) con *Caesaraugusta* (Zaragoza) que proporcionaba el paso por la *Segontia* romana de todo tipo de comercio y de gentes.

Como no podía ser de otra manera, a la ocupación romana le sucedió la visigoda. En los alrededores de Sigüenza se han encontrado diversos testimonios de esta cultura, como la necrópolis de Palazuelos (siglo VI). Las ciudades que quedaron bajo dominio visigodo pero que aún contaban con población hispanorromana, como era el caso de Sigüenza, intentaron revitalizar sus sedes episcopales. Sabemos que en el año 589 asistió al concilio de Toledo el obispo seguntino Protógenes, por lo que suponemos que el obispado contaría con cierto poder sobre la ciudad y su comarca. La población visigoda ocuparía la parte alta mientras que el resto de población se establecería en lo que había sido la ciudad romana a orillas del río, junto a la vía de comunicación. En este enclave se levantó la primitiva iglesia de Santa María de los Huertos la cual permanece soterrada bajo lo que hoy es el convento de las Clarisas, en el Paseo de la Alameda. Parece probable que en la zona sur, sobre el cerro del castillo se levantara la primera torre de vigilancia para el control visual de todo el Alto Henares y de paso dominar el tráfico de los valles colindantes, por su posición clave en el entronque entre los sistemas ibérico y central.

La llegada de los musulmanes no supuso para la ciudad grandes cambios, más bien parece que se produjo una tolerancia hacia el culto cristiano. El territorio de la actual provincia de Guadalajara formó parte del sector central de la llamada Marca Media, apelativo que se le dio al territorio fronterizo con los reinos cristianos del Norte que contó con capitales como Guadalajara, Toledo y Medinaceli. La Marca Media como zona fronteriza, alejada del poder califal y primer flanco tanto de batalla como de defensa de Al-Andalus contra los cristianos, tuvo un carácter castrense muy marcado. Sigüenza pertenecía a la ciudad de Medinaceli y quedó reducida a una pequeña aldea dependiente de ésta.

La población cristiana siguió viviendo en torno a la vega del río, en la parte baja, mientras que los musulmanes se asentaron en la zona alta. Durante esta época se levantó la alcazaba árabe en lo que hoy es el castillo y que por aquel entonces era una pequeña torre de vigilancia visigoda. Podríamos afirmar que la población se ubicó en torno esta fortaleza, donde se creó la Medina y se construyó la primitiva mezquita que más tarde se convertiría en la iglesia de Santa Cruz.

Acerca del proceso de reconquista y repoblación de esta zona son varias las noticias que tenemos. Hay que tener en cuenta que Fernando I ya realizó una primera incursión en la ciudad cuando penetró por tierras sorianas hasta Aguilera y Berlanga de Duero. Llegó entonces también a Atienza y el valle del Henares donde tomaría La Riba de Santiuste, Huérmeces y Sigüenza.

Mientras unos apuntan al día 22 de enero de 1124 como día exacto en que el obispo don Bernardo de Agen sitió la ciudad, otros otorgan la primacía de la conquista a Alfonso VI. Bien es cierto que en las fuentes de la época son tajantes al decir que fue este monarca quien conquistó este territorio después de apoderarse de Toledo y todo su reino taifa que incluía enclaves como Uceda, Guadalajara, Hita, Riba, Atienza, Medinaceli y Almoguera. Si nos centramos en el norte del valle del Henares, el hecho de que Medinaceli, de la que dependía Sigüenza, se reconquistara en estos momentos avalaría esta teoría. Redunda en ello también una noticia extraída de un documento de 1140 por el que Alfonso VII ampliaba el señorío con cien nuevos pobladores que roturasen y cultivasen las nuevas tierras. En dicho escrito el rey señala *que a tempore meus avus rex alfonsus ipsam terra acquisivit*, refiriéndose a las tierras cercanas a la catedral y sin dejar duda de que fue él quien reconquistó la ciudad.

Otra versión, como hemos dicho antes, establece la reconquista de la ciudad el 22 de enero de 1124 por parte del obispo Bernardo de Agen. Dos documentos muy posteriores alu-



*Vista panorámica de
Sigüenza con el castillo y
la catedral*



*Vista del pueblo y
del castillo desde la torre
de la catedral*

den a este hecho. Uno es un pergamino del siglo XVI conservado en el libro de fundaciones de la catedral donde consta textualmente lo siguiente: *22 januarii- itur ad ecclesiam Sancti Vicente quod tali die ecclesia seguntina recuperavit castrum seguntinum*. El otro es el *Kalendario* de 1616: *22 jaunuarii- Viveni et Almarii servatur in cathedrali, in civitate, et in ploribus locis diócesis Seguntinae magna fidelium laetitia et devotioni, et (ut traditur ab antioribus) tale die christicolae seguntini semel iterum atque tertio acceperunt a mauris castrum et civitatem seguntinam. Ideoque sanctum Vicentium suum venerantur patronum*.

Una vez reconquistada la ciudad y pacificado el territorio, el paso siguiente fue la creación del señorío episcopal, confirmado por Alfonso VII en 1138: *Deo et beate Marie in cujus honore fundatur episcopales ecclesia segontie domnoque bernardo ipsius ecclesie episcopo successoribus suis, domno et concedo locum illum in quo predicta segontia fundata est ecclesia cum ómnibus hereditatibus que ad ipsam pertinent ecclesia*. Al obispo se le concedía el privilegio de que sólo a él se le pagarían los derechos de pecho, fosandera, homicidio, calumnias, quintas y todas las que pertenecieran al poder real. Igualmente se le otorgaba cien familias de Medinaceli, Atienza y Santiuste para la repoblación con el privilegio de que podían conservar sus antiguas propiedades en sus lugares de origen y tendrían beneficios de tierras en el nuevo. No sólo acudió población foránea sino también colectivos como los mudéjares y los judíos que encontraron tranquilidad en estas tierras.

Dos años más tarde el rey Alfonso VII ratificó el señorío aunque con algunas modificaciones. La autoridad ya no sólo era del obispo sino que se extendía al Cabildo de la recién creada catedral. Además se les concedía a los súbditos el fuero de Medinaceli que dio Alfonso I el Batallador a la ciudad en 1124.

Don Pedro Leucate, sobrino del anterior obispo, también era de origen francés, está vez de la región del bajo Languedoc. Su prelatura fue corta, de 1152 a 1156, año en que murió. En este corto tiempo consiguió grandes beneficios y parece que fue el impulsor de la construcción de la catedral. A pesar de todo la parte baja de la ciudad contaba con muy poca población por lo que el obispo mandó bajar a pobladores del barrio alto hacia la zona de la nueva seo. Ambos



Vista del castillo desde el lado este, junto con la iglesia de Santiago

núcleos se encontraban amurallados independientemente y él obispo ordenó construir en las cercanías de la actual plaza mayor hacia el Oeste, desde el arquillo de la travesaña alta hasta la rinconada del peso, teniendo como centro la iglesia de Santa Cruz.

La catedral fue el verdadero nexo de unión de las dos Sigüenzas, si en un comienzo la iglesia de Santa María en la vega había sido el centro de la vida, ésta perdió importancia a favor de la catedral. Hacia el año 1169 se consagró esta última y en 1181 el cabildo abandonó la iglesia de Santa María para morar en las residencias del claustro que ya estaban habitables.

A fines del siglo XIII los obispos dejaron su residencia catedralicia para instalarse en el castillo. Este traslado trajo como consecuencia la decadencia del cabildo y una concentración de edificios eclesiásticos en la calle mayor por ser ésta el nexo de unión entre catedral y la fortaleza.

A comienzos del siglo XIV el obispo Simón Girón de Cisneros (1300-1326) dotó a la catedral con una muralla por encima del actual barrio de San Roque, pasando la Puerta del Toril y continuando por el ábside hasta la Puerta del Campo. Más adelante Sigüenza apoyaría la causa de los Trastámara obteniendo grandes beneficios por ello. Esto supuso, no obstante, un duro golpe para la población judía seguntina ya que esta dinastía se manifestó claramente antisemita, y en 1412 se ordenó su separación de los cristianos.

Desde el siglo XVI Sigüenza contó con una prosperidad y un crecimiento motivados tanto por la gran cantidad de territorios con los que contaba la diócesis como por la importancia del comercio establecido en la ciudad. Su situación estratégica entre las dos actuales Castillas y Aragón hizo que muchos comerciantes establecieran en sus mercados sus productos. Las rentas catedralicias y episcopales eran bastante elevadas debido a la gran densidad de población de su diócesis.

En el siglo XVIII se produjo un hecho clave en la historia de Sigüenza ya que la llegada de los Borbones al trono trajo consigo una paulatina decadencia de los señoríos episcopales. La última ratificación real del señorío seguntino vino de mano de Felipe V, el 28 de marzo de



Catedral



Vista de la iglesia de Santiago



Detalle de la plaza

1737. La mayoría de los señoríos tuvieron enfrentamientos con la monarquía, siendo Sigüenza un caso excepcional pues el obispo titular, don Juan Díaz de la Guerra, lo cedió a la Corona voluntariamente. El padre Toribio Minguella apunta que otro prelado, don José García, ya estuvo tentado de realizar la cesión, aunque en aquella ocasión el concejo y el cabildo se opusieron. En cualquier caso, ya se habían colocado las bases para un definitivo cambio de dependencia del poder eclesiástico al civil, aspecto que se consumó definitivamente a lo largo de la centuria siguiente.

Texto y fotos: ABFM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, II, 1983, pp. 158-218; BALLESTEROS SAN JOSÉ, P., 1988, pp. 67-74; BLÁZQUEZ GARBAJOSA, A., 1985, pp. 35-43; BLÁZQUEZ GARBAJOSA, A., 1988, pp. 50-99; CARDÍN LÓPEZ, I y CUADRADO PRIETO, M. A., 1998, pp. 107-129; DAVARA Y RODRÍGUEZ, F. J., 1982, pp. 183-195; DAVARA Y RODRÍGUEZ, F. J., 1983, pp. 179-197; GARCÍA GUTIÉRREZ, F. J., 1990, pp. 311-327; GONZÁLEZ, J., 1975, pp. 155-157; HERAS MUELAS, J. de las, 2005; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 56-79; LAVADO PARADINAS, P. J., 1988, pp. 387-395; LAVADO PARADINAS, P. J., 2004, pp. 15-55; LAYNA SERRANO, F., 1933 (1994), pp. 133-136; LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R., 1996, pp. 299-305; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), pp. 286-294; MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, J. A., 1985, pp. 65-69; MINGUELLA Y ARNELO, Fr. T., 1910-1913, III; MIÑANO, S. de, II, 1826 (2001), pp. 542-543; MUÑOZ PÁRRAGA, M. C., 1982, pp. 241-249; MUÑOZ PÁRRAGA, M. C., 1987, pp. 22-39; PAVÓN MALDONADO, B., 1984, p. 147; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 117-129; SEVILLA MUÑOZ, J., 1985, pp. 43-57; VALLEJO GIRVÉS, M., 1993, pp. 365-375.

Castillo

EL CASTILLO DE SIGÜENZA se alza imponente sobre el cerro en cuya ladera se asienta el caserío. Al ubicarse en lo alto del cerro sus frentes más indefensos son el norte, donde se abre la puerta de acceso, y el oeste, que mira al campo llano. Los lados sur y este miran hacia el arroyo Vadillo y tanto el barranco que forma éste como la muralla, de la que más adelante hablaremos, sirven de defensa natural en estos flancos.

Poco sabemos de los orígenes remotos de esta fortaleza. Para algunos pudo haber existido en este mismo emplazamiento una torre vigía romana que fue posteriormente aprovechada por los visigodos. Con la llegada de los musulmanes se construiría en este lugar una alcazaba que

pudo ser el germen definitivo de la fortificación actual. Con la llegada de los cristianos, comandados por su obispo Bernardo de Agen, comenzaron los trabajos de transformación de la alcazaba en castillo, que pasó a ser utilizado como residencia episcopal.

A lo largo de su historia han sido muchas las vicisitudes por las que ha pasado, algunas de las cuales dejaron su huella en la propia fábrica. Así por ejemplo, su recinto sirvió de prisión a doña Blanca, repudiada por su marido, Pedro I el Cruel, y en 1451 fue escenario de los enfrentamientos con los infantes de Aragón. Ya en época más moderna sufrió la ocupación de las tropas napoleónicas y posteriormente los embates de las guerras carlistas y de la

Vista del castillo





Castillo

guerra civil. El estado de abandono se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX, momento en que fue convertido en Parador Nacional, función que hoy mantiene.

La morfología constructiva del castillo se basa en una planta trapezoidal dividida en dos patios y fuertes torres en los extremos. Todo el conjunto está construido en sillarejo reforzado por sillares en las esquinas. El hecho de utilizar la piedra caliza de color rojizo, muy abundante en la zona, hace que su estructura encaje perfectamente en la morfología constructiva del caserío.

El lado oeste se dispone dividido, al exterior, en tres torreones de planta cuadrada que no sobresalen en altura y, combinados con éstos, otros dos más pequeños de planta semicircular. Por su parte, el muro norte está flanqueado por otras dos torres prismáticas similares a las del costado septentrional, mientras que el lado este, dispuesto sobre el barranco del arroyo Vadillo, se ubicaban las antiguas habitaciones episcopales. En ese mismo lado se encuentra la capilla románica de la que nos ocuparemos más adelante. Al parecer era en este ala donde se ubicaban también los almacenes, las caballerizas o los salones de recepciones.

Muro este de la capilla



El acceso al castillo se hace a través de una barbacana levantada en el lado sur. Por ésta se accede a un pequeño recinto rectangular que daba paso a la fortaleza a través un antiguo puente levadizo flanqueado por dos cubos defendidos por matacanes. El patio de armas se presenta muy desvirtuado en la actualidad aunque conserva parte de la barbacana, las almenas y el pozo de agua.

Es de destacar el hecho de que en los alrededores de Sigüenza se alcen diferentes torreones y atalayas de vigilancia que servirían para la comunicación con el castillo y la defensa de los puntos estratégicos más importantes. Ejemplos de estas torres las vemos en Barbatona, Bujarrabal, Estriegana etc... Como castillos propiamente dichos se encuentran cercanos los de Guijosa, Palazuelos, Pelegrina, Torresaviñán o el malogrado de Señorío.

CAPILLA DEL CASTILLO

Es comprensible que si el castillo fue morada de los obispos durante ocho siglos se incluyera entre sus depen-

Interior de la capilla



dencias una capilla para los oficios diarios. Podría tratarse de la primitiva iglesia de Santa Cruz, que dejó de utilizarse cuando la población se fue desplazando ladera abajo hacia la zona de la catedral. Los clérigos de esta iglesia pasarían entonces a formar parte de la parroquia de San Vicente. Es posible que en este mismo lugar se levantara la primitiva mezquita, pues hay un documento en el que se hace constar la purificación que se llevó a cabo en la iglesia de la Santa Cruz para convertirla al culto cristiano. En cualquier caso podemos datarla antes de 1296, momento en el que el castillo era ya residencial episcopal.

La capilla se localiza en el flanco meridional y se resuelve con una planta de nave única rectangular rematada en una cabecera recta. Se dividen estas dos partes mediante un arco triunfal apuntado que se apoya en respaldos de esquemática decoración vegetal. Éstos nos recuerdan a algunos capiteles de las iglesias de Santiago y San Vicente. Recorriendo los muros hay una línea de imposta en arista viva de la que arranca la bóveda de cañón apuntada que cubre tanto la nave como el presbiterio. La ventana que se abre en el ábside habría sido en origen una pequeña aspillera a la que en las modificaciones se rompió su extremo exterior para ensancharla. A los pies de la nave se ha dispuesto un coro alto de nueva ejecución, al que se accede por lo que fue un ventana aspillera a poniente que se utiliza como entrada superior.

En el interior, al que se accede por una puerta abierta en el lado oeste, encontramos paramentos de buena sillería en los que aún pueden verse algunas marcas de cantero. Destacan unos orificios apenas perceptibles que parecen formar figuras hexagonales en las que se ha querido ver posibles estelas discoideas reutilizadas o una más que discutida decoración de origen islámico. Este tipo de ornatos los hemos visto en la provincia en lugares tan dispares como el lavatorio del ábside del monasterio de Nuestra Señora de Monsalud, las celosías de la ermita de Santa Coloma de Albendiego o las estelas que se encuentran en el pórtico de San Bartolomé de Campisábalos. Tampoco podemos olvidar que en la misma Sigüenza, en la Catedral, se encontraron estelas discoideas con esta decoración.

Texto y fotos: ABFM

Bibliografía

GARCÍA MARQUINA, F., 1980, pp. 97-98; JIMÉNEZ ESTEBAN, J., 1998, pp.186-187; LARIMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp.158-160; LAYNA SERRANO, F., 1933 (1994), pp. 155-161; PAVÓN MALDONADO, B., 1984, pp. 184; RUIBAL RODRÍGUEZ, A., 1992, pp. 68-73.

Catedral de Santa María

SE TIENE NOTICIA de la asistencia del obispo de Sigüenza Protógenes al célebre Concilio de Toledo del año 589. Cabe pensar que la ciudad contaba con una tradición episcopal y el recuerdo del emplazamiento del antiguo templo en las tierras que bordeaban el Henares cuando la ciudad fue recuperada para la causa cristiana en 1123.

Ya había sido nombrado obispo Bernardo de Agen, el liberador de Sigüenza, por lo que no tardó en instalarse en el valle, junto a las ruinas de la antigua iglesia, reedificándola con ayuda de numerosas donaciones reales, tal como recuerda Martínez Taboada. En 1138, Alfonso VII le concedió el señorío sobre el solar que acogía el templo "y cien casados para formar un *burgo* en torno a ella, confirmando este señorío en 1140 sobre todos los que habían venido a poblarlo y dándole el fuero de Medinaceli".

De manera preventiva, se había levantado un muro para proteger la iglesia, así como las dependencias del Cabildo y del obispo y ahora se construyó uno nuevo para

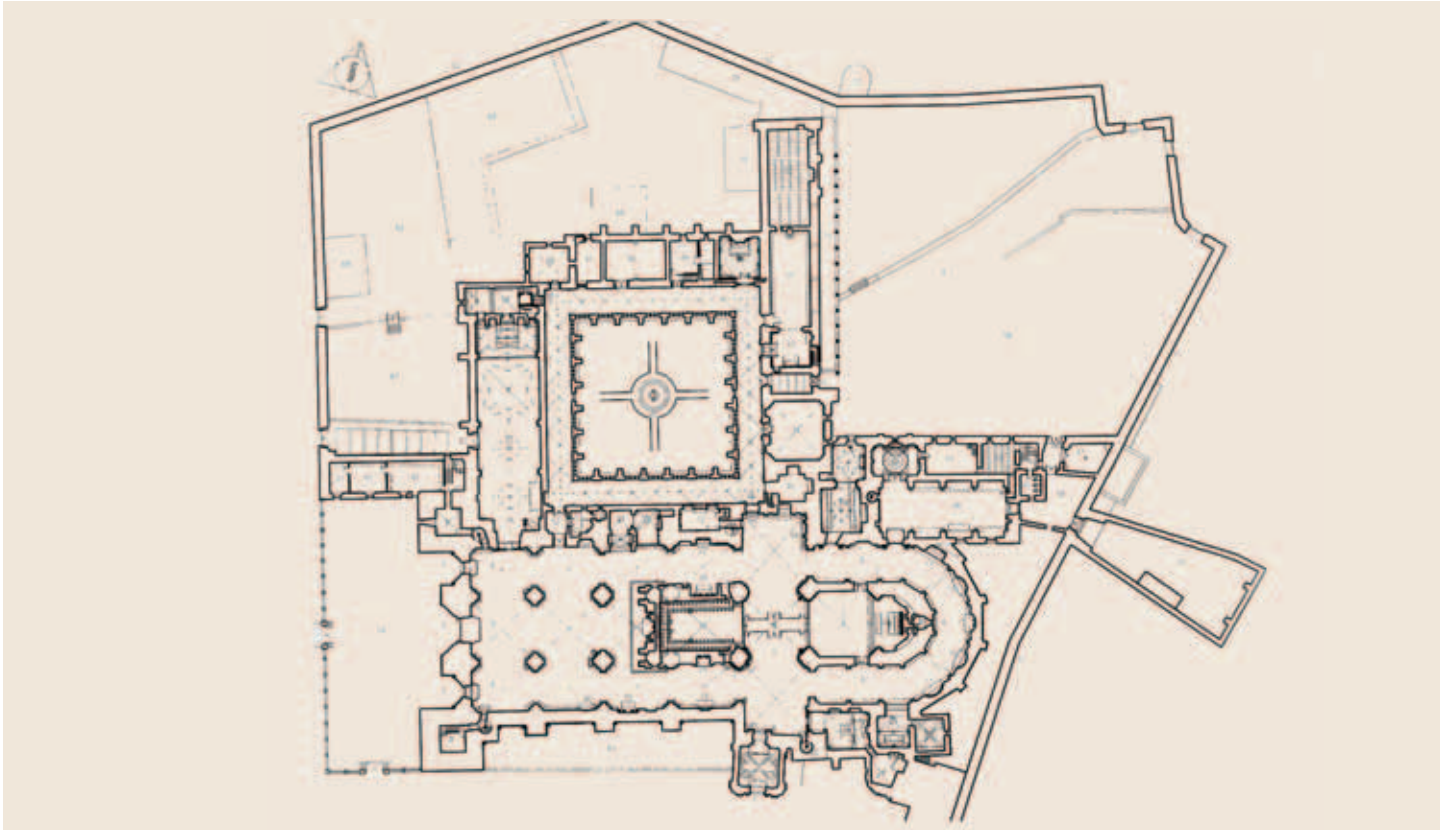
defender el burgo. A tenor de su restauración y ubicación, la catedral recibió el nombre de Santa María de la Antigua o de los Huertos y desde 1144, el Cabildo estuvo formado por canónigos regulares de San Agustín.

Dos años más tarde, el rey concedió a don Bernardo en señorío la puebla superior y su castillo: un recinto torreado que envolvía un gran corral o patio, en el que, si las circunstancias lo requerían, podían encontrar refugio la población civil y sus ganados. Le guiaba al rey el deseo de unificar la ciudad episcopal y el tejido urbano que acompañaba al castillo. Con este propósito ordenó que una y otro tuviesen el mismo concejo, juez y sayón.

La catedral se levantó en la ladera, en terrenos sin habitar, a medio camino entre la zona de los huertos y el castillo que dominaba, vigilante y orgulloso, la colina con su planta cuadrilátera y muy extensa, alargada de Norte a Sur. Y las obras dieron comienzo en tiempos del segundo de los obispos, don Pedro de Leucata (1152-1156). Él

Vista desde el lado sureste





Planta

Alzado sur





Alzado oeste

Sección longitudinal





Sección transversal

mandó llevar a cabo la explanación del terreno y eligió una traza en la línea de las que había contemplado en Francia, su país de origen: una iglesia de tres naves divididas por pilares con medias columnas, amplio crucero marcado en planta y alzado, torres a los pies y en los brazos del transepto y cabecera de cinco ábsides, escalonados y paralelos: una iglesia románica de acuerdo con los proyectos cluniacienses.

Las obras empezaron por la cabecera, elevando los cinco ábsides, y sus capillas acogieron a San Juan Bautista, San Agustín, San Pedro y San Pablo y Santo Tomás de Canterbury: el central estaba dedicado a Santa María, como el templo entero. Azcárate indica que se terminaron en 1198, cuando se quiso elevar la altura de la nave central, introduciéndose, en consecuencia, un nuevo sistema constructivo; añade que muestran relación con la coetánea catedral de Cuenca, en la que se emplean bóvedas sexpartitas. También ofrecían cinco ábsides o capillas Tarragona, Tudela y Lérida; desaparecieron aquí los dos intermedios al hacerse la girola y convertirse los otros en capillas.

En este sentido, Yarza matiza que las obras se hacían tan lentamente que resultó posible un cambio de plan cerca ya del año 1200 y encaminó el edificio al estilo góti-

co. Tránsito no exento de dificultades pues, junto a los preceptos de San Bernardo, se pueden contemplar en las obras del siglo XIII elementos de la tradición románica: arcos de medio punto en puertas y ventanas, como en la fachada de los pies, y muros de notable grosor. Torres Balbás también llamó la atención sobre el efecto producido en el espectador por la visión de la enorme fortaleza de los muros, pilares y bóvedas y la elevación de su nave mayor, que alcanza una altura de 27 m –algo más alta que la catedral de Tarragona, con el mismo grosor de los muros (3,76 m)– y una anchura de 10 m.

La profesora Muñoz Párraga, tras un detallado estudio del edificio y de la intervención de los obispos en la financiación de las obras, ha establecido las distintas etapas constructivas de la catedral desde sus inicios en tiempos de la prelatura de Pedro de Leucata. Así, desgrana una primera fase que termina en 1170 y de la que se conservan los lienzos inferiores del ábside central, las primeras dependencias orientales del claustro, donde se localiza la puerta del Corralón, y los ingresos del Mercado y de la Torre del Santísimo, en el brazo meridional del crucero. Elías Tormo, en la guía que publicó sobre Sigüenza en 1929, al describir el claustro, puntualiza que:

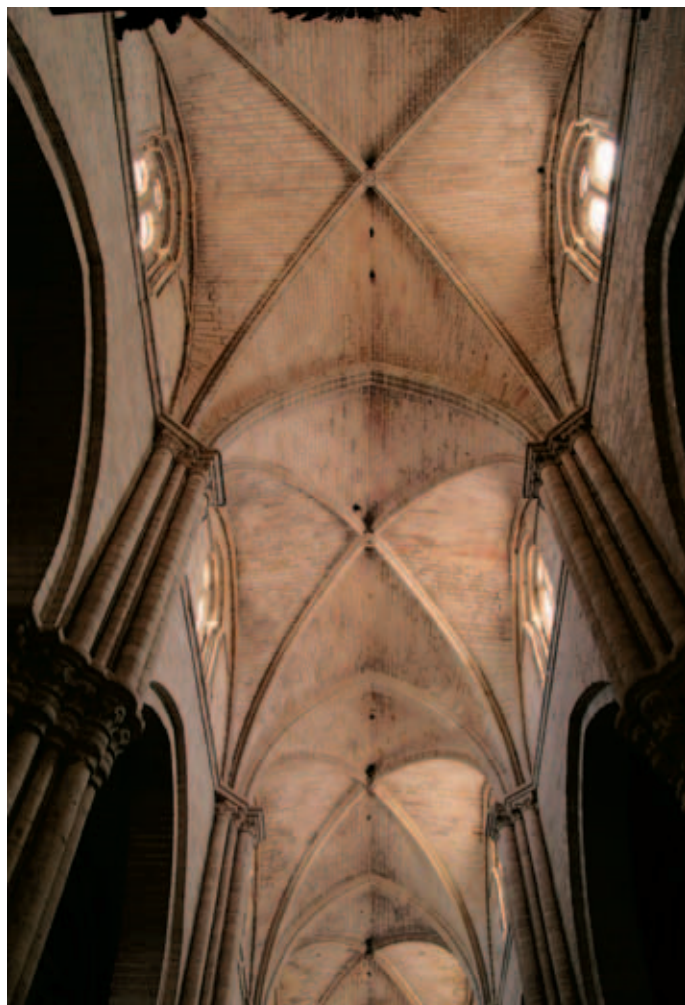
“La tercera puerta sencilla da paso al corralón que fue la *claustra* pública de la comunidad canonical, en la Edad Media; en el fondo del mismo, la puerta de hierro sustituyó a la antigua de ingreso, en la muralla y junto a una desaparecida torre fuerte. Y a dra. al entrar en el corralón, únicos restos arquitectónicos curiosos del edificio monacal, primera mitad del siglo XII con las únicas figuras (canes) de toda la catedral”.

Elías Tormo participaba de la opinión que había sido don Bernardo de Agen, como Street pero no Pérez-Villamil, quien había iniciado las obras de la nueva catedral. Opinión que tampoco comparte Felipe Peces al entender que a don Bernardo le bastaba una iglesia pequeña para las necesidades de su escasa feligresía. También precisa que el gran patio de la *claustra* acogía las dependencias destinadas a servidumbres y menesteres de almacenaje de los canónigos regulares; deteniéndose, al mismo tiempo, en el carácter del óculo y el número e iconografía de los arcos ciegos y las ménsulas sobre las que se apoyan.

La segunda fase constructiva atrajo nuevos talleres, uno de los cuales aporta la arquitectura protogótica languedociana. A esta época corresponde el primitivo claustro –de dimensiones semejantes al actual, pero de factura más modesta (la cubierta sería de madera labrada y pintada)–, la sacristía, hoy capilla de los Zayas, y la sala capitular, contigua a la anterior, donde se sustituyó la cubierta de medio cañón por una bóveda de ojivas con dos arcos cruzados, disponiéndose los sillares de la plementería en espina de pez y ajustados al comienzo de los nervios. Las novedades decorativas las aportó un segundo taller en capiteles e impostas. A esta etapa pertenece también la continuación de las obras del transepto, los tramos más orientales de las naves norte y sur y los muros correspondientes a estos tramos.

Además de la fecha de 1156, cuando se documenta por primera vez la obra de la catedral al referirse a una donación temporal hecha por el obispo don Pedro de Leucata para construir los ábsides, los estudiosos se han fijado

Bóvedas de la nave central



Bóveda del cimborrio





Bóvedas del crucero



Capiteles de las naves



Capiteles de las naves



Capiteles de las naves



Capiteles de las naves



Capiteles de las naves



Capiteles de las naves



Trompa del brazo sur del crucero



Arco ciego del presbiterio

en la de 1169 que figura en la puerta de la torre del Santísimo, en el ángulo sureste del transepto; en su tímpano, apoyado en ménsulas sin decoración, se puede contemplar la representación de un Crismón trinitario, cuya inscripción Pérez-Villamil leyó como sigue: ERA MCCVII (1169). La fecha le hizo pensar que fue entonces cuando el templo se abrió al culto: "no toda la iglesia, entiéndase bien, sino aquella parte capital, es decir, la que constituía las más vivas aspiraciones de don Pedro de Leucate". Muñoz Párraga precisa, en todo caso, que las obras habían alcanzado ya esta parte del transepto.

También se consideran fechas relevantes las de 1181 y 1182 pues entonces se celebran reuniones *in capitulo novo*, lo que da a entender que su construcción sería reciente. Y permite deducir que los canónigos regulares de San Agustín, orden por la que se regía el Cabildo, se habían instalado en el nuevo edificio y el culto se celebraba de manera habitual. La sala capitular fue descrita por Torres Balbás, en 1952, como sigue:

"En la nave que cierra a oriente el claustro de la catedral de Sigüenza hay una sala rectangular de 10,30 metros por 9,65, separada por el brazo septentrional del crucero por una pequeña estancia, destinada probablemente a sacristía. Su emplazamiento es el de todas las salas capitulares y confirman ese destino los dos huecos situados a uno y otro lado de la puerta, macizos hoy y frenteados con paramento de sillería en el siglo XVI, cuando se renovó su ingreso. La cubre una bóveda de gruesas ojivas cilíndricas arrancando del suelo, con clave sin decorar".

Antonio Herrera puntualiza que la bóveda de la sala capitular es la primera hecha a imitación de las que aparecen entonces en el norte de Francia, en Borgoña y el Poitou,

con influencia del arte cisterciense; no es el caso de la sacristía, no muy grande, cubierta con bóveda de cañón apuntado, donde todavía se mantienen las tradiciones románicas. Otros testimonios relevantes de la segunda mitad del siglo XII también han sido destacados por Pedro Navascués: el ventanaje sobre la capilla del Doncel, el muro de poniente del claustro, el que cierra un costado de la actual parroquia de San Pedro, que perteneció a alguna de las piezas de la comunidad o al palacio episcopal: las estrechas saeteras que iluminaban su interior así lo ponen de manifiesto.

Y al segundo taller corresponde la decoración del nuevo orden de vanos en el ábside central y las ménsulas con decoración figurada: cabezas humanas y de monstruos. Y también la representación de la trompa sur del crucero: con músicos y saltimbanquis, la mejor iconografía juglaresca del territorio de la diócesis. Recuerdo del proyecto de cubrir el transepto con bóvedas nervadas que apoyarían en trompas angulares. A propósito de esta escena, Inés Ruíz detalla que las trompas españolas carecen de decoración, salvo las de San Juan de Rabanera –Soria– y ésta de la catedral relacionadas, además, por su deuda con el arte de Santo Domingo de Silos.

Durante los últimos años del siglo XII y primer cuarto del siglo XIII, intervienen otros equipos que completarán el perímetro de los muros; ahora se termina la nave de la epístola, las fachadas norte y sur, los lienzos de la de poniente y los dos primeros cuerpos de las torres: teniendo muy en cuenta el proyecto original y los estilos primitivos. Así se explica el conservadurismo de las puertas de las partes bajas de la fachada occidental. Su semejanza con las portadas de las iglesias seguntinas de Santiago y San Vicente es manifiesta.

FACHADA OCCIDENTAL

La reciedumbre de la fachada occidental ha sido considerada testimonio fehaciente de la monumentalidad y grandeza del templo seguntino. Las dos grandes y macizas torres salientes, salpicadas de estrechísimas saeteras y coronadas por almenas, le han añadido el calificativo de militar; respondía así, de acuerdo con Aurelio de Federico, "a su primitiva función de templo fortaleza", dando la impresión que esta fachada, añade, "más bien parece la entrada de un castillo que la de una iglesia". Y proporcionando al conjunto un aroma de austeridad y energía.

Cabe matizar que su aspecto actual fue completado en el siglo XIV en la torre del lado de la epístola, cuando se sustituyó la antigua espadaña por el cuerpo de campanas; una obra que repitió en la otra torre don Fadrique de Portugal, en el siglo XVI. Fue entonces cuando se derribó parte de la muralla que rodeaba la catedral y se dispuso el atrio,

cerrándose con rejas y puertas de hierro en 1775, por el obispo don Francisco Delgado Venegas, que sufragó los gastos. La jerarquía que la arquitectura de la catedral ejercía sobre el conjunto urbano fue glosada con frecuencia, y de este modo aparecía en *La Esfera* del 13 de julio de 1929:

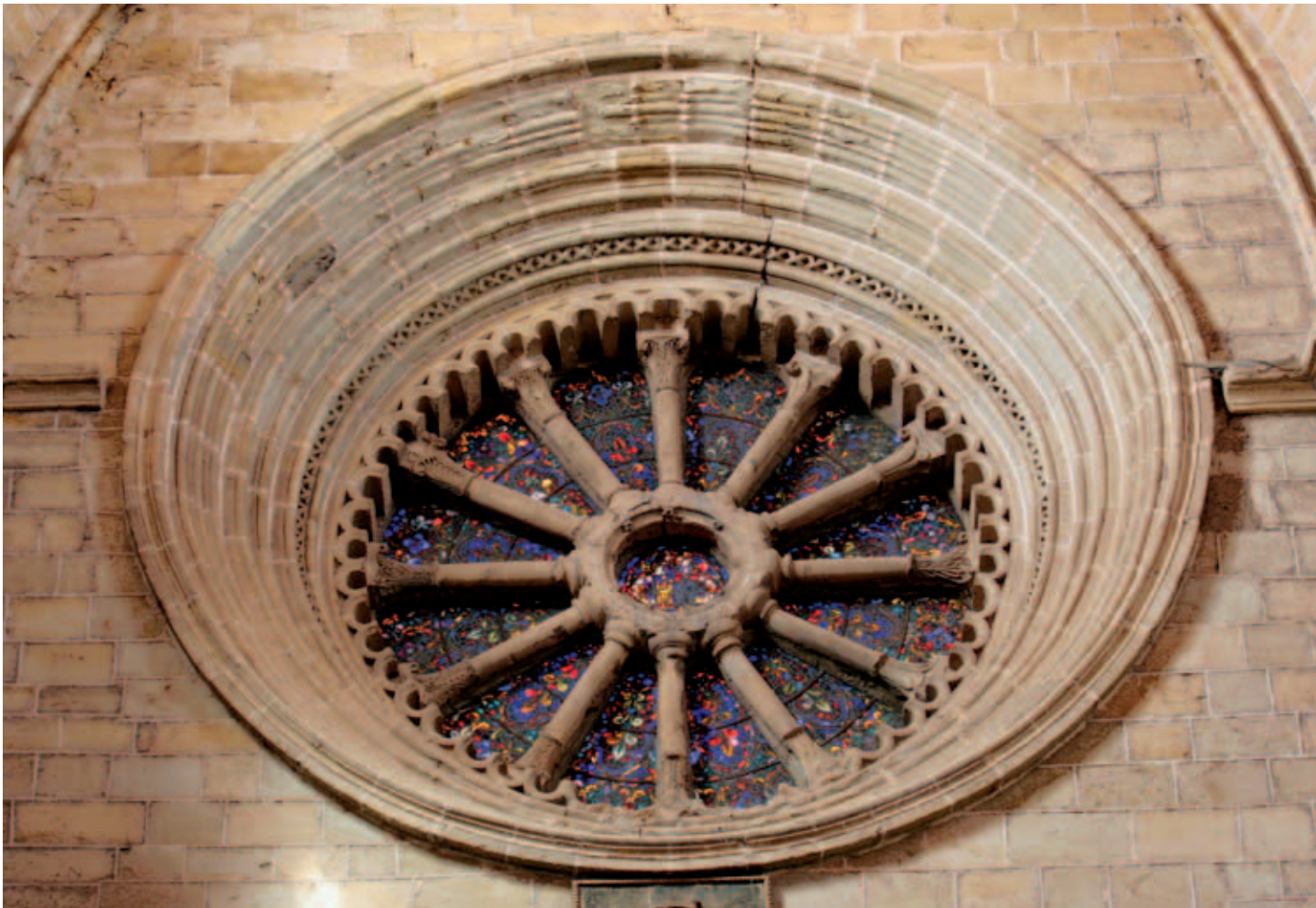
"En el centro del caserío, que, según una frase feliz 'parece querer encaramarse a su altura', la Catedral, con su severidad mayestática, simbolizando el motivo fundamental de aquellas luchas seculares por la fe y cobijando con su grandeza las iglesias vetustas".

Las grandes y macizas torres salientes encuadran la fachada, y dos sólidos contrafuertes, de enorme tamaño, la dividen verticalmente y entre ellos tres grandes arcos ciegos, de fustes pronunciados y esbeltos capiteles, acusan al exterior las naves a las que dan entrada puertas de arco medio punto, descritas así por José María Quadrado:

"En las tres portadas, que separan los estribos, triunfa también el severo semicírculo, disminuyendo gradualmen-

Fachada occidental





Rosetón de la nave central

te a medida que ahonda el muro y descansando sobre columnas con capiteles de follaje, que en la del medio como más profunda no son menos de diez y seis por lado interpoladas grandes con pequeñas, pero una bárbara mano, o por necio escrúpulo o por destructor capricho picó los adornos y esculturas que cubrían los arquivoltos, y únicamente los de la portada izquierda conservan sus dibujos de lindas hojas y lazos para hacer lamentar la desaparición de los restantes”.

Quadrado califica al rosetón de grandioso y se lamenta, a continuación, por haber sido incluido en la fachada el bajorrelieve con la aparición de la Virgen a San Ildefonso, y añadida la balaustrada de piedra que facilitaba la comunicación entre las dos torres, por entender que rompía la armonía medieval del conjunto. Lamento compartido por Aurelio de Federico, quien recuerda que la portada central tuvo parteluz y el tímpano una representación pictórica de la Virgen, sustituida en 1713 por la mencionada imposición de la casulla a San Ildefonso

PORTADA DEL MERCADO

La portada sur del crucero, llamada primero de la Cadena y luego del Mercado –cubierta la septentrional por el claustro posterior– también se vería alterada con el paso del tiempo: se le añadió un pórtico cerrado en 1797. Su célebre rosetón, formado por calados concéntricos y arquerías y círculos con nervios de resistencia, muy airoso y bello, ha sido fechado en el siglo XIII. En todo caso, el pesado cuerpo levantado a instancias del obispo don Juan Díaz de la Guerra y obra de Bernasconi, se hace muy presente. El conjunto se completa con la torre del Santísimo, originaria atalaya militar, de planta cuadrada y ventanas rasgadas, que también ha sufrido el cambio de gusto que generan los tiempos.

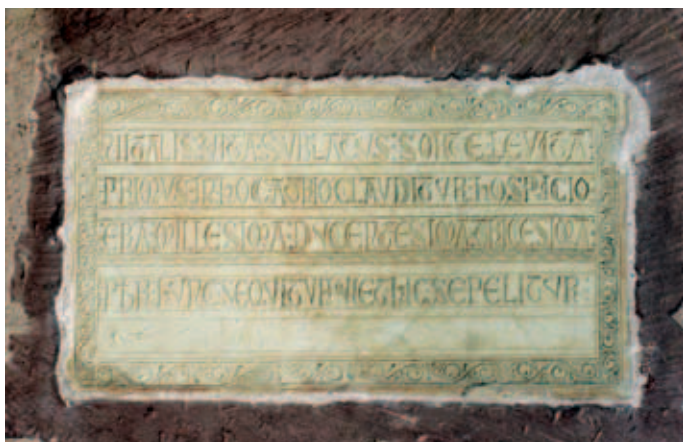
Quadrado se ocupa más adelante del entramado urbano que descendía de la parte alta del cerro, en torno al castillo: calles estrechas, al amparo de la muralla, se abrieron perpendiculares a la búsqueda de la catedral y la tierra



*Fachada occidental.
Detalle de la portada del
Evangelio*



*Fachada occidental.
Portada del lado del
Evangelio*



Claustro. Lápida del diácono Vital (1192)

llana. Y para atender a esta población creciente, hubo necesidad de construir dos iglesias: Santiago y San Vicente. El parentesco de sus portadas con las de la catedral no le pasó desapercibido.

La influencia de la labor de los obispos de Sigüenza se aprecia también en la iglesia parroquial de Pelegrina, aldea donde pasaban temporadas de descanso; o en Pozancos, a seis kilómetros de la sede episcopal, cuya portada remite de nuevo a las de la catedral: por su tipología, factura y cronología. El eco de la catedral sería centenario; Pérez Villamil, uno de sus estudiosos más insignes, la evocaba así a fines del siglo XIX:

“¿Cuán dulces horas, llenas de profundo entusiasmo hemos pasado [...] con la atención fija en la magnífica

Catedral, sobre todo de noche, a la luz de la luna, cuando la silueta oscura del templo, se destaca vigorosa sobre la plateada bóveda del cielo”.

Texto: MCA - Fotos: JNG - Planos: B.A.B Arquitectos

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1982, pp. 139-142; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 162-170; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1996, p. 27; CORTÉS ARRESE, M., 1998, pp. 79-80; CORTÉS ARRESE, M., 1999, pp. 46 y 48; DAVARA RODRÍGUEZ, J. *et alii*, 1998, pp. 32, 35, 37, 46, 47, 50; FEDERICO FERNÁNDEZ, A. de, 1954, pp. 8 y 13-23; GARCÍA SAINZ DE BARRANDA, J. y CORDA VÍAS, L., 1929, pp. 207-210; GARMÁ RAMÍREZ, D. de la, 2000 pp. 56-64; HERRERA CASADO, A., 1988, pp. 602-605; HERRERA CASADO, A., 1984, pp. 41-44 y 47-48; HERRERA CASADO, A., 1994, pp. 64-71; HERRERA CASADO, A., ASENJO PELEGRINA, J. J. y PECES RATA, F., 1992, pp. 13-17 y 23-30; JUDERÍAS, A., 1958, pp. 57-70; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 170-180; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), pp. 99-111; MARTÍNEZ TABOADA, P., 1998, pp. 178-179; MUÑOZ PÁRRAGA, M. C., 1987, pp. 21-278; MUÑOZ PÁRRAGA, M. C., 1998, pp. 181-195; NAVASCUÉS PALACIO, P., 2006, pp. 23-49; NIETO TABERNÉ T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M., 1991, p. 486; NIETO TABERNÉ T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2000, pp. 26-30; PECES Y RATA, F., 1977, pp. 8-24; PECES Y RATA, F., 1984; PÉREZ-VILLAMIL, M., 1899 (1984), pp. 52-62 y 77-85; PERIS SÁNCHEZ, D., 1995, pp. 71-73; QUADRADO, J. M. y FUENTE, V. de la, 1886 (1978), pp. 165-194; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRRASCO, F. J., 1992, pp. 61-64 y 119-126; SÁNCHEZ DONCEL, G., 1960; SÁNCHEZ RUEDA, E., s.a.; SARDINA, S., 1924; STREET, G. E., 1926, pp. 226-229; TORMO Y MONZÓ, E., s.a., pp. 29-53; TORRES BALBÁS, L., 1952, pp. 27 y 54-59; VALVERDE Y ALVÁREZ, E., 1885, pp. 27-29; YARZA, J., 1980, pp. 216-217.

Iglesia de Santiago

LA IGLESIA DE SANTIAGO está situada a mitad de camino de la Calle Mayor, la cual comunica la catedral con el castillo. Su testero mira al Este y se encuentra apoyado sobre la muralla y una pequeña cripta que le ayuda a salvar el desnivel con la calle. Se levantó en tiempos del obispo don Cerebruno, entre 1156 y 1164, siendo en origen una iglesia pequeña con cubierta de madera que se reedificó a raíz de las obras de la catedral, de ahí que algunos aspectos de su morfología remitan a esta última.

Con el paso del tiempo el templo dejó de ser parroquia para convertirse en la iglesia del convento de Clarisas. La historia de este cambio de titularidad vino por la cesión que el Cabildo hizo a dos hermanas seguntinas para que la utilizaran como templo abacial. Estas dos mujeres, María y Catalina, eran hijas de Diego de Villanuño, el cual

vino a Sigüenza como servidor del Cardenal Mendoza en 1470. Llegó a ser concejal del Ayuntamiento y más tarde Mayordomo del Cabildo Catedralicio. Tras quedarse huérfanas, su vida ascética creció, queriendo convertir su vivienda en residencia monjil. Obtuvieron del Papa Adriano VI la oportuna licencia al tiempo que el Cabildo les concedía la antigua iglesia de Santiago como capilla, nombrando abadesa a doña María y priora a doña Catalina. En un principio eran conocidas como “Beatas de Villanuño”, más tarde “Beatas de Santiago” y por último, Religiosas de Santa Clara.

Nos encontramos ante una iglesia de una sola nave dividida en seis tramos, con portada en su fachada occidental. Se completa con cabecera de planta rectangular y espadaña adosada e inconclusa en su lienzo norte. Pertenece-

ce a un románico tardío, de finales del siglo XII o comienzos del XIII, y en algunos aspectos sigue las pautas de los talleres languedocianos de la catedral, con el uso de arcos apuntados, bóvedas de crucería, columnas pareadas en los frentes de los pilares, capiteles de acanto, etc. Su estado de conservación es bastante preocupante, pues sufrió graves daños durante la guerra civil que afectaron a toda su estructura.

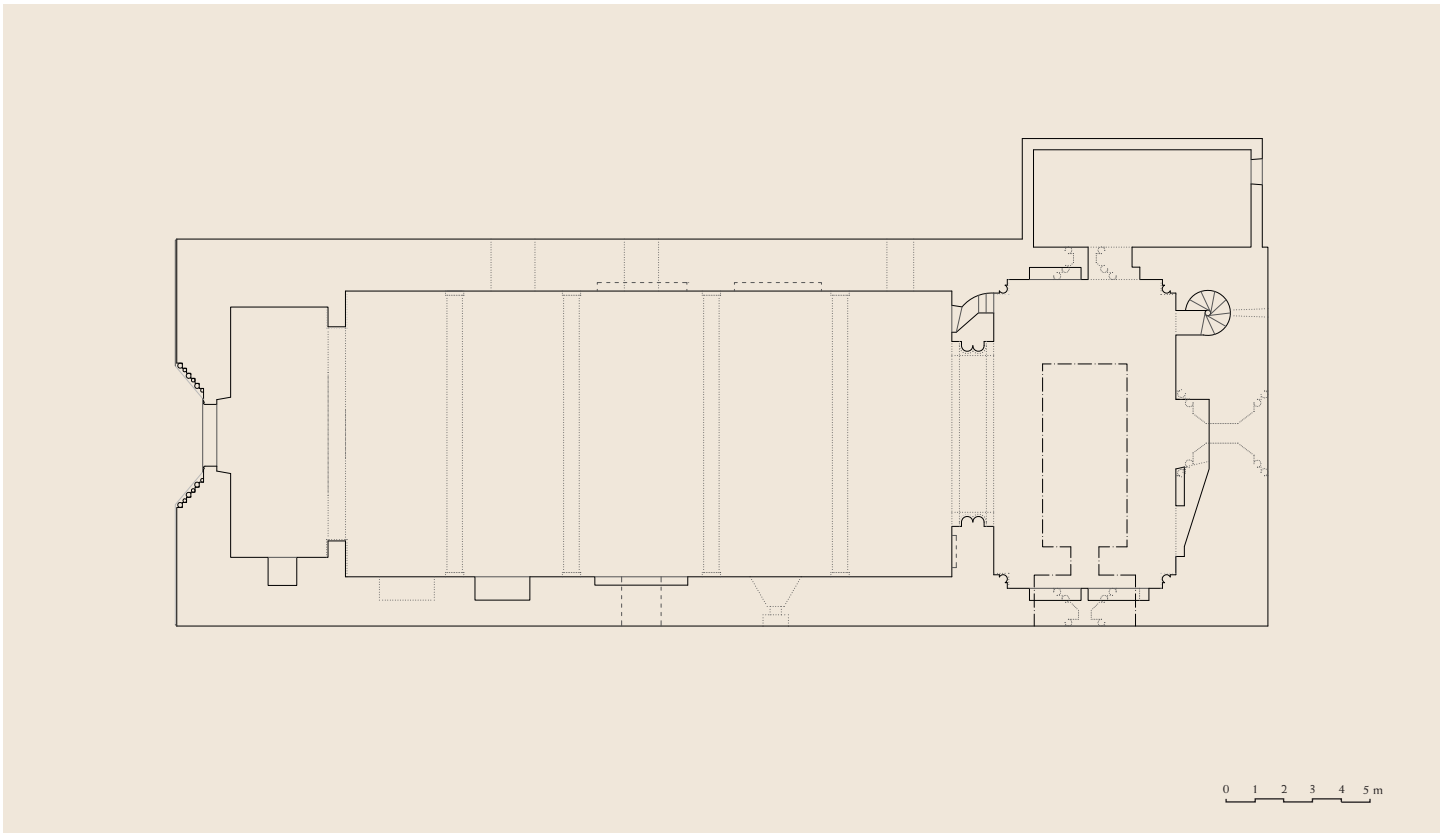
La cabecera, de mayor altura que la nave, se asoma por el Este a una honda barrancada. En cada muro se abre una ventana con un esquema muy similar. La del lienzo oeste presenta dos arquivoltas de bocel y guardapolvo de media caña. Ambas arquivoltas descansan sobre columnillas coronadas por capiteles vegetales con hojas rematadas en volutas y bolas. Las ventanas de los costados norte y sur repiten la misma estructura pero con una sola arquivolta.

El muro sur se halla dentro de la casa particular que se encuentra aneja a la iglesia. En este paramento vemos las ventanas que en el interior se presentan abocinadas y que al exterior se resuelven con una pequeña moldura en el arco. El vano que ilumina la cabecera desde el mediodía se encuentra muy desfigurado, ya que hubo una construcción que lo ocultó y acabó arruinándolo. En la actualidad se ha desmantelado esta caseta, y la ventana conserva sus arquivoltas y capiteles aunque ha perdido los fustes y las basas.

El acceso al interior del templo se realiza por la portada abierta en la fachada occidental, sin duda una de las más exuberantes y mejor trabajadas del románico de la zona. Su estructura y decoración son muy similares a la de la cercana iglesia de San Vicente y a las portadas de la catedral. Consta de arco de medio punto decorado con bocel que descansa sobre dos capiteles con decoración de

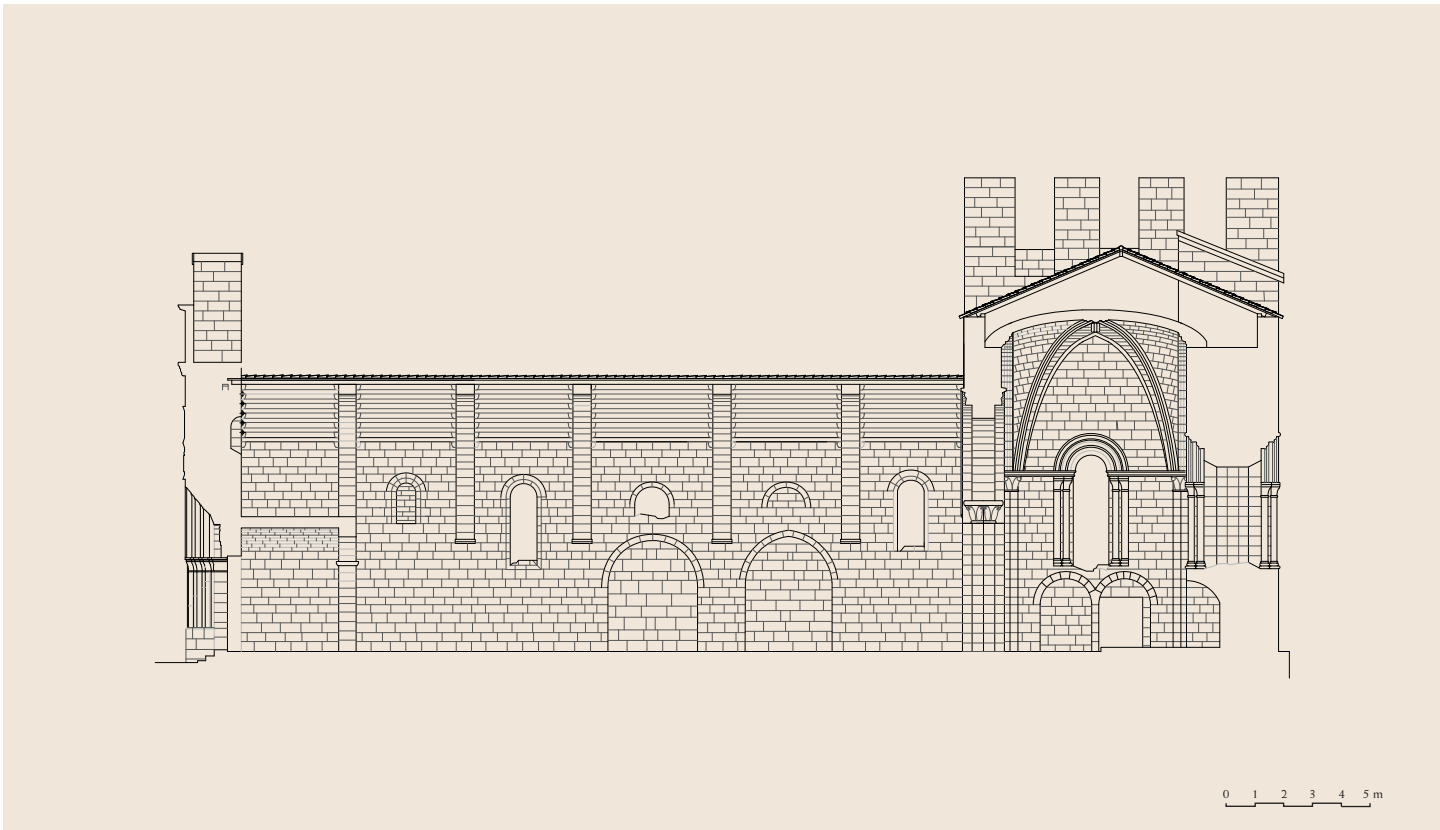
Panorámica desde el lado este

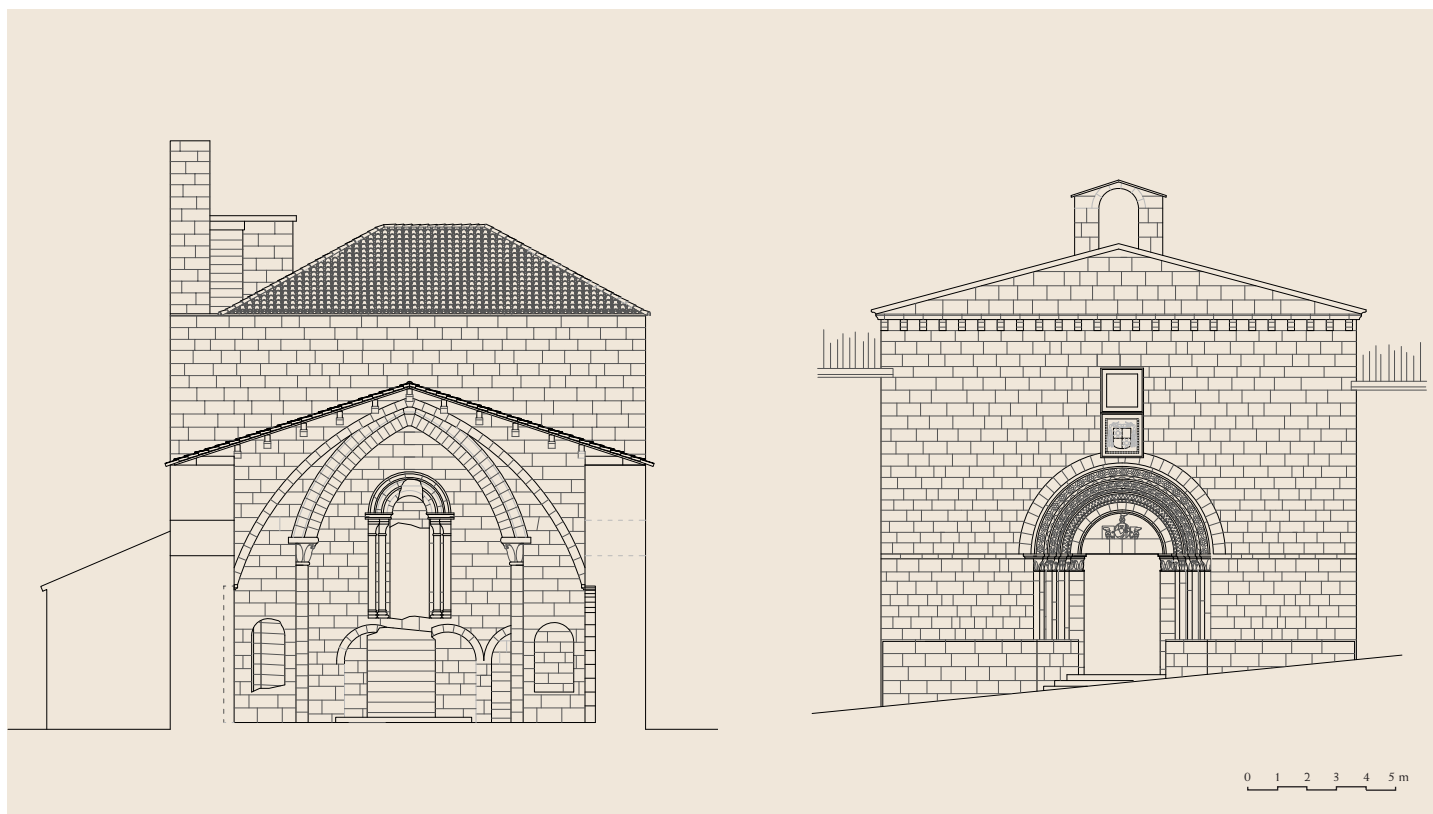




Planta

Sección longitudinal





Sección transversal y alzado oeste

hojas de acanto. Al arco de ingreso le rodean seis arquivoltas con diferente ornato: flores o estrellas inscritas en círculos, tallos ondulantes, hojas de diferentes tipos, entrelazos, etc. Todas ellas apoyan sobre seis pares de columnas rematadas por capiteles semejantes a los vistos en las jambas, aunque de mejor labra. Los fustes de las columnas no disponen de basa, descansando en un saliente del muro cortado a bisel.

La portada cuenta además con dos añadidos posteriores: en primer lugar, la zona del tímpano aparece decorada con una escultura renacentista de Santiago. Por encima de la clave de la arquivolta exterior encontramos un blasón perteneciente al obispo don Fabrique de Portugal que reformó la iglesia en el siglo XVI. Esta fachada se remata con frontón triangular coronado por un pequeño vano de medio punto. Bajo éste se han dispuesto una serie de canchillos decorados con pequeños modillones.

El interior de la iglesia ofrece un aspecto preocupante, sin pavimento y con importantes destrozos en los muros. La parte mejor conservada, y la más interesante, es la capilla mayor. Está cubierta con bóveda de crucería cuyos nervios laterales, decorados con triple bocel, descansan sobre columnas acodilladas entre dos pilastras. Cada conjunto está rematado por triple capitel decorado

con hojas rematadas en bola. Otros cuatro nervios que refuerzan la bóveda parten de las claves de cada uno de los cuatro arcos que forman la estructura de la cabecera. Todos los nervios mueren en una clave de factura más moderna, posiblemente barroca.

Una imposta de media caña y bocel recorre todo el contorno de la capilla mayor, muy fragmentada en algunos tramos. La iluminación de este espacio se consigue a través de tres ventanas, una en cada muro, con un esquema idéntico al que muestran al exterior, es decir arco de medio punto y arquivoltas de bocel que descansan en columnillas sobre las que se disponen capiteles de hojas alargadas rematadas en bolas.

En la parte baja de los muros de la cabecera se disponen parejas de arcos de medio punto ciegos cuya función exacta se desconoce.

El paso de la cabecera a la nave se resuelve mediante arco triunfal apuntado que descansa sobre dos pares de columnas coronadas por sendos capiteles de hojas rematadas en cogollos. Los cimacios muestran cintas perladas que se entrecruzan encerrando cuatripétalas puntiagudas.

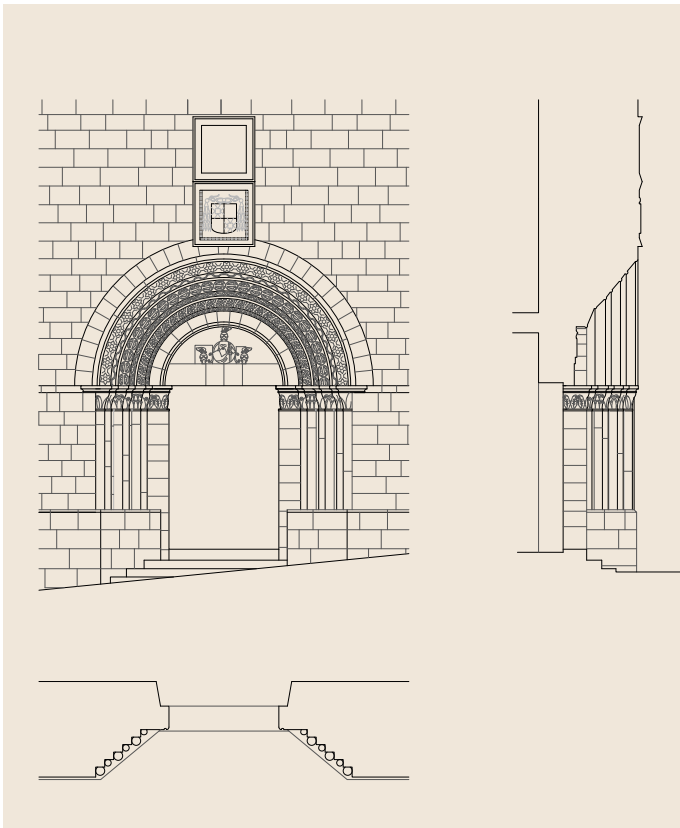
La nave central se divide en seis tramos separados por arcos apuntados de piedra de nueva factura con reutilización de algunos sillares antiguos. Se cubre con cubierta de



Ventana de la cabecera



Portada oeste



Portada



Interior de la nave



Capitel del arco triunfal



Interior de la capilla mayor

madera a dos aguas recompuesta hace escaso tiempo. Cuenta con coro a sus pies, muy deteriorado, posiblemente levantado durante las reformas del siglo XVI. El mal estado de los dos lienzos laterales responde a las continuas reformas sufridas, unido también a los estragos causados por la guerra civil. A ambos lados de la nave nos encontramos con un verdadero caos de vanos de diferentes épocas, fundamentalmente de dos tipos: unos, alargados y de medio punto, que pudieron ser antiguas ventanas y otros, más anchos, situados por debajo de los anteriores y rompiéndolos, que pudieron servir para altares o enterramientos. Algunos se encuentran reformados al mismo tiempo que se colocó la nueva cubierta y se levantaron los arcos formeros de la nave; otros parcial o totalmente tapiados.

Por último, hay que hacer mención de la cripta situada bajo la cabecera, a la que se accede actualmente desde un patio anejo que en su día perteneció al convento de

Santa Clara, pero que hoy es propiedad privada. Es de planta rectangular y se cubre con una bóveda de cañón apuntado.

Texto: JCGB/ABFM - Fotos: ABFM - Planos: BMB

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 214-215; CORTES ARRESE, M., 1998b, p.77; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 2000, pp. 62-64; HERRERA CASADO, A., 1994, pp. 71-74; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 56-79; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), p. 111; MINGUELLA Y ARNELLO DE LAS MERCEDES, Fr. T., 1910-1913, III, pp. 584-586; MUÑOZ PÁRRAGA, M. C., 1987, pp. 62-67; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 411-417; PECES Y RATA, F., 1993; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 127-129; TORMO Y MONZÓ, E., 1929, pp. 19-20.

Iglesia de San Vicente

LA IGLESIA DE SAN VICENTE está enclavada en una de las calles del medieval barrio alto de Sigüenza, junto a la plaza del Doncel. El templo está adosado a vetustos edificios y flanqueado por estrechas callejuelas. Antiguos documentos fechados en época del obispo don Cerebruno (1156-1166) señalan que este templo, al igual que el de Santiago de la misma villa, se iniciaron durante su mandato. Sin embargo el estilo de estos edificios parece apuntar a los primeros años del siglo XIII, de tal manera que los antiguos escritos deben referirse a pequeños templos provisionales bajo previsión de ser sustituidos posteriormente.

El edificio es una construcción de origen románico formada por una capilla mayor de testero plano y una sola nave. Posteriormente, quizás entre los siglos XVI y XVII, se colocó delante de la portada principal un gran antecuerpo a modo de arco de triunfo. El campanario fue realizado en época moderna. Debemos de señalar que entre los siglos XVII y XVIII el templo fue objeto de varias reformas más, como la construcción de unas bóvedas de yeso. Sin embargo estas reformas posmedievales fueron eliminadas duran-

te una restauración llevada a cabo entre los años 1979 y 1990, la cual intentó devolver al edificio su primitivo aspecto románico, de tal manera que se sustituyeron las bóvedas de yesería por una armadura de madera, se liberaron las tres hornacinas de la cabecera e incluso algunas columnas que estaban en mal estado fueron sustituidas por unas nuevas que repiten el modelo de las antiguas.

El templo presenta una fábrica de buena sillería arenisca. Destaca el gran tamaño de su cabecera, a la que una imposta achaflanada divide en dos cuerpos, el inferior a modo de zócalo. En su costado septentrional se abre un gran óculo decorado con boceles, mediascañas y puntas de diamante. En este mismo costado se alza la torre cuyo cuerpo bajo está unido al de la cabecera y se fecha en época románica. En esta zona se abren dos pequeñas aspilleras cuya función era iluminar la escalera de acceso al cuerpo superior. Sobre este cuerpo románico que llega hasta el nivel de cornisas de la cabecera se eleva un cuerpo de campanas del siglo XX.

Debemos suponer la existencia de una torre o espadaña en época románica, ya que conserva las escaleras de



Exterior



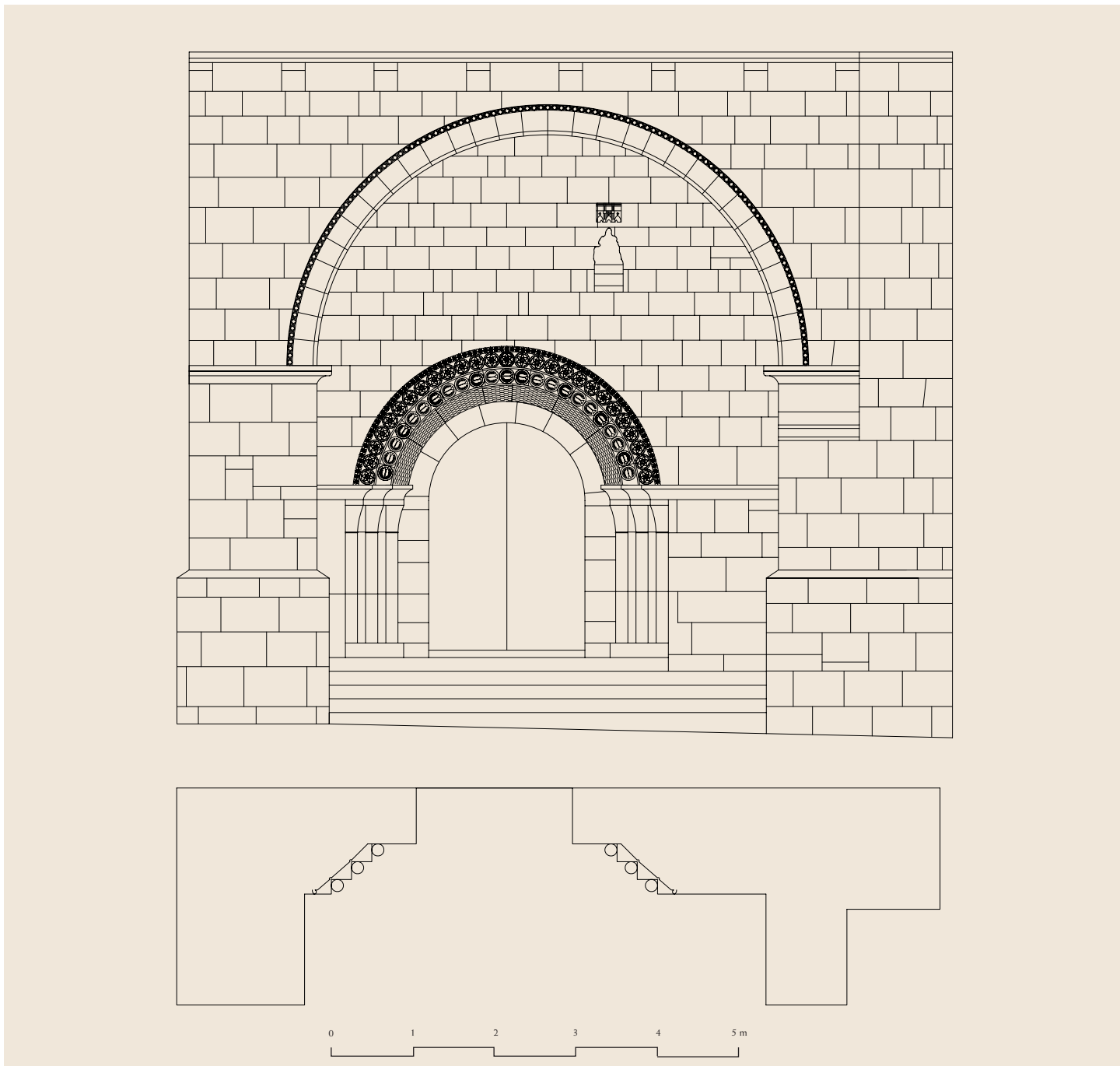
Portada norte

acceso. La iglesia de Santiago, que presenta la misma estructura que el templo que nos ocupa, se culminaba con una espadaña, de tal manera que es factible pensar que al estar realizada por los mismos canteros se pudiera rematar de igual manera. En el lienzo pictórico de la parroquia de Torrecuadrada de Molina, en una representación del martirio de la patrona seguntina, Santa Librada, vemos como en el siglo XVII existía ya la torre con chapitel y remate de una gran altura. Igualmente en una fotografía de 1905 aparece a lo lejos ya la torre actual.

El muro oriental del ábside, visible desde el interior de un patio de una casa adosada, es muy sencillo, con un pequeño vano compuesto por un arco de medio punto que se corresponde con un óculo interior decorado de forma similar al descrito anteriormente. El lienzo meridional también es muy humilde, sólo roto por una aspillera. Culmina la cabecera una moderna cornisa de nacela.

A lo largo de toda la nave, en su flanco meridional, se dan una serie de construcciones que no dejan ver los paramentos. Sin embargo podemos apreciar el alero soportado por canecillos lisos y el principio del contrafuerte situado a la mitad de la nave a cuyos lados se desarrollan los muros de las dos pequeñas capillas interiores.

El muro norte de la iglesia se encuentra alterado por un contrafuerte rectangular en alineación con el del muro meridional. En este flanco destaca, a los pies, la bella portada de acceso, a la que se llega por unas escalinatas que salvan el desnivel existente con la calle. Está compuesta por un arco de medio punto de entrada que descansa en jambas de aristas achaflanadas. Rodean el arco tres arquivoltas decoradas con finos billetes, acantos afrontados y tallos ondulantes que albergan rosetas de pétalos puntiagudos y botón central. Culmina la rosca una chambrana ornada con puntas de diamante. La estructura apoya en



Planta y alzado de la portada norte

tres pares de columnas acodilladas que rematan en capiteles vegetales decorados con finos y nervados acantos de puntas vueltas.

Esta portada está cobijada por un gran arco de medio punto cuyo origen es fácil de explicar. Creemos que en el planteamiento inicial del templo se pensaba cubrir la nave con bóvedas de crucería, idea que confirman los triples haces de columnas proyectados en el interior para recibir

el apoyo de los nervios. El peso de esa cubierta iría en parte contrarrestado por un gran contrafuerte colocado en el exterior. Cuando la nave estaba a punto de finalizarse, se cambió el plan y en vez de construirse las bóvedas de crucería se hizo una techumbre de manera, lo que provocó que los contrafuertes quedaran interrumpidos a la altura de la que ahora arranca el gran arco. En el interior se terminaron los haces de columnas pero sin su función original

de recoger los nervios. En un momento indeterminado, entre los siglos XVI o XVII, se decidió dar un uso al anties-tético contrafuerte inacabado, de modo que sobre él levantaron el gran antecuerpo a modo de arco de triunfo.

En el costado occidental, el gran arco descansa en una ménsula decorada con boceles. La arista del arco está achaflanada, mientras que una moderna chambrana con puntas de diamante recorre su parte superior. En el espacio situado entre la portada y el gran arco se dispone una Virgen con el Niño, gótica, que apoya en una ménsula abocelada mientras un doselete gótico cubre su parte superior. Observando en conjunto la estructura nos vuelve a sorprender la disposición de sus elementos, pues la portada está profundamente descentrada, pero además la escultura de la Virgen presenta una extraña situación que no coincide con el centro de la portada ni con el del gran arco que la cobija. Así que no descartamos que cuando se levantó el

gran arco de triunfo estuviese planeada una segunda intervención que afectase a estas estructuras, tal como el remonte de la portada o su sustitución. Finalmente remata el antecuerpo una cornisa de nacela sustentada por once canecillos con la misma moldura, seguramente realizados en época posmedieval.

Un potente esquinual comunica el muro sur con el hastial occidental, profundamente reformado, en cuya parte inferior se abre una moderna portada que imita el estilo románico. Consta de un arco de medio punto al que rodea una chambrana de puntas de diamante. En la parte alta está situado un abocinado ventanal de medio punto.

Ya en el interior, la nave, cubierta con una reciente armadura de madera, exhibe las estructuras que indican su primitivo plan abovedado con crucerías. El hastial occidental está reforzado con dos potentes esquinales a cuyos laterales se adosan sendos haces de tres columnas que

Detalle de la portada norte





Capiteles de la portada norte

debieran recoger los nervios de la bóveda inicialmente proyectada. Las columnas nacen de podios a los que continúan basas doblemente boceladas desde las que surgen unos fustes lisos que culminan en capiteles decorados con hojas planas y nervadas rematadas en cogollos. Sobre las cestas se disponen cimacios moldurados con nacela, un pequeño bocel y listel. Todos los capiteles de este hastial occidental fueron sustituidos durante los años ochenta del pasado siglo XX.

En el centro de la nave se dispone un gran arco fajón apuntado y doblado que descansa en dos pilastras a las que se adosan sendas semicolumnas de gran tamaño. La pilastra y la columna meridional están flanqueadas por otros tres pares de ellas. De este grupo únicamente la semicolumna cuya arenisca está muy deteriorada es original, mientras que las restantes, con capiteles incluidos, son modernas aunque manteniendo el modelo original románico. Sin embargo son originales la pilastra y columna septentrional, a los que flanquean dos columnas. Éstas repiten la estructura anterior con unos capiteles de hojas planas rematadas en cogollos.

El arco fajón con sus apoyos se corresponde con los contrafuertes exteriores, el norte utilizado para girar el gran arco que protege la fachada. Dos esquinales más

pequeños refuerzan la fusión entre los muros de la cabecera y nave. En cada uno de los dos tramos del lienzo sur de la nave se dispone una pequeña capilla a la que se accede desde un arco apuntado. En la más occidental se abre una pequeña aspillera de iluminación. En la parte superior de la nave aún quedan las marcas de la antigua bóveda de yeso que la cubrió hasta la década de 1980. Dos sencillos arcos, de medio punto para la occidental y rebajado para la septentrional, marcan la entrada desde las portadas exteriores.

Permite el acceso a la cabecera un arco triunfal apuntado protegido por una chambrana de puntas de diamante. Descansa en un pilar con dobles columnas en los frentes y otras dos acodilladas en los laterales. Sus capiteles repiten la estructura y ornamentación expuestas anteriormente, aunque el cimacio rebasa la superficie de las cestas y se convierte en imposta.

La cabecera se cubre con una bóveda de crucería cuyos nervios, decorados con tres bocelos, descansan en cuatro haces de triple columna, cada uno situado en una esquina, repitiendo el mismo sistema que hubiese utilizado la nave si se hubiese completado el plan inicial. Como es habitual los capiteles siguen la estructura y decoración ya señalada de hojas rematadas en cogollos. Los cimacios de las cestas se continúan como impostas rodeando toda la cabecera.

En el muro oriental de la capilla mayor se abren tres hornacinas de medio punto, la central de mayor tamaño. Con respecto a su función, la hornacina septentrional da entrada a la escalera de caracol que actualmente sube hasta el campanario; la central presenta función litúrgica con un sagrario central, mientras que en la meridional se dispone una especie de pequeña ara o sagrario en su costado norte, similar a otra que alberga el muro norte de la cabecera. Antiguamente estas hornacinas estuvieron total o parcialmente cegadas, y no se descubrieron y recompu-sieron del todo hasta la restauración de los años ochenta del pasado siglo.

Sobre la puerta de la sacristía se encuentra una ventana con arco de medio punto, dos arquivoltas y chambrana con puntas de diamante. Los capiteles de las columnillas muestran acantos con cogollos en las puntas.

En lo alto del muro oriental se dispone un gran óculo central decorado con bocelos, medias cañas y la habitual chambrana con puntas de diamante. Similar esquema presenta el que se abre en el costado septentrional.

La estructura inicial del templo, con una nave rectangular que en origen se abovedaría y su cabecera cuadrangular con bóveda de crucería, además de su decoración escultórica, está muy vinculada con la iglesia de Santiago de la misma villa. De igual manera ambas están profundamente emparentadas con el taller que trabajó en la catedral a finales del siglo del siglo XII y principios del XIII.

Arquitectónicamente, la iglesia de San Vicente responde al tipo que el historiador francés Lambert y posteriormente Camón Aznar definieron como hispano-languedociano, término actualmente en curso de redefinición, pero que sirve a efectos prácticos. Este modelo se caracteriza por el uso de dobles columnas y pequeñas columnillas acodilladas que recogían el peso de los nervios de las crucerías. Características que observamos en el templo que nos ocupa. Las cuales también son visibles en las naves laterales de la catedral de Sigüenza, donde también se repite el modelo de capiteles de hojas planas rematadas en cogollos. En un margen más amplio estas mismas características también se observan en el refectorio del monasterio soriano de

Interior



Santa María de Huerta, cuyo abad a principios del siglo XIII, Martín Muñoz de Finojosa, fue obispo de la diócesis de Sigüenza entre 1186 y 1191. Pero además estas mismas características también aparecen en grandes construcciones burgalesas de patrocinio regio como son el monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, a la sazón panteón regio, y el Hospital del Rey. En estas construcciones también se observan unas estructuras similares y una decoración de capiteles de hojas vegetales rematadas en cogollos.

Es comúnmente aceptado que estos edificios punteros, seguramente levantados por canteros procedentes del norte de Francia, son el germen de un nuevo estilo que va a tener una gran importancia en Castilla en las primeras décadas del siglo XIII, y del que como hemos podido comprobar la iglesia de San Vicente de Sigüenza es descendiente directo.

Con respecto a la relación estilística de sus motivos decorativos, ya hemos observado como sus capiteles de hojas planas rematadas en cogollos conducen hasta los punteros edificios burgaleses, aunque hay que señalar también que estos tipos se advierten en la iglesia de San Martín de Molina de Aragón, que además utiliza las puntas de

diamante, tan habituales en las chambranas de nuestra iglesia, y que a su vez derivan de la catedral, principal origen de la decoración que utiliza San Vicente, como de manera clara señala también su portada. Estos esquemas decorativos gozaron de gran fortuna por la comarca. Es posible que este mismo taller o seguramente alguno más popular surgido por irradiación de la manera de hacer de éste, trabajase en otros edificios de la zona, como podemos advertir en Pozancos, Carabias o Jodra del Pinar, donde se repiten los motivos de finos acantos nervados.

Texto: CVB - Fotos: CVB/ABFM - Plano: AMV

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 213-214; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 2000, pp. 60-62; HERRERA CASADO, A., 1994, pp. 74; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 56-79; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), p. 113; MUÑOZ PÁRRAGA, M. C., 1987, pp. 62-67; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 487-490; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 127-129.

Museo Diocesano

FRENTE A LA CATEDRAL ROMÁNICA DE SIGÜENZA, en uno de los laterales de la Plaza del Obispo don Bernardo, se encuentra el actual Museo Diocesano seguntino. Ubicado en el palacete renacentista, llamado la "Antigua Casa de los Barrena", el museo pretende conservar y dar a conocer una importante muestra de arte religioso que llega hasta el siglo XX, además de colecciones arqueológicas y otras manifestaciones artísticas.

La historia del Museo Diocesano comienza con la compra del edificio en 1956 por parte de la mitra seguntina que en aquel momento presidía don Lorenzo Bericartua. Tras la recopilación de las piezas almacenadas o expuestas en la catedral y la adecuación del edificio, el museo fue inaugurado por el nuevo Obispo don Laureano Castán en 1968. El Obispo actual, don José Sánchez González, ha incorporado al Museo las últimas novedades tecnológicas y expositivas, con un resultado muy atractivo para los visitantes.

Las salas de las que se compone han sufrido modificaciones a lo largo de estos años, incluso se ha conseguido recuperar un lienzo de la muralla medieval que se puede admirar con amplitud. Las tres primeras salas albergan piezas que abarcan desde los períodos prehistóricos hasta la

época renacentista, y junto al patio forman un conjunto museístico digno de mención. En la sala uno y dos hay piezas del paleolítico, de época visigoda, así como tallas del período románico y gótico junto con arcos mudéjares. La sala tres contiene piezas góticas y renacentistas, destacando las numerosas tablillas de retablo procedentes de los pueblos de la diócesis.

En una pequeña sala contigua a ésta se encuentran dos de las piezas que describiremos más adelante: la portada de la iglesia de Jocar y la pila bautismal de Canales de Molina. El patio interior columnado sirve de eje vertebrador entre la primera y la segunda plantas. En él se ubican la sala seis y el mencionado paño de la muralla medieval. La reciente remodelación permite la adecuada visión de 220 piezas expuestas, una parte de los fondos que custodia el Museo.

Texto: ABFM

Bibliografía:

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 171-202; FEDERICO FERNÁNDEZ, A. de, 1971, pp. 1-12; LAVADO PARADINAS, P. J., 1994, pp. 564-584; PECES Y RATA, F., 1982, pp. 1-6.

REY MAGO

La pieza se sitúa en la sala correspondiente al románico y procede de Pareja, una localidad de la Alcarria. Tallada en un solo bloque de madera de pino (62 x 12 cm), se encuentra deteriorada por lo que parecen ser restos de quemaduras y repintes que provocaron la desaparición del color original.

La escultura representa a uno de los tres magos que formarían en origen la escena de la Epifanía. En su mano izquierda porta un pequeño recipiente alargado, mientras que la mano derecha se encuentra en posición de bendecir. Su disposición alargada, los rasgos angulosos, así como los paños lánguidos de su toga nos hablan de formas bizantinas, al modo de iconos. Todo ello nos ayuda a dar una cronología a la talla en la segunda mitad del siglo XII.

Texto: ABFM - Foto: EJM

Bibliografía:

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, p. 171; FEDERICO FERNÁNDEZ, A. de, 1971, p. 1; PECES Y RATA, F., 1982, p. 22.



Rey Mago procedente de Pareja

PILA BAUTISMAL

Procede de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Canales del Ducado, municipio situado al noreste de la provincia de Guadalajara. Actualmente la pila bautismal se expone en la sala de arquitectura del Museo. Se trata de una magnífica pieza, tallada sobre piedra caliza. De estilo románico, se data, al igual que la iglesia románica de Canales, a comienzos del siglo XIII.

Es, sin duda, una de las pilas mejor conservadas de época románica de toda la provincia. La copa (106 x 86 cm) se decora en la parte superior con roleos y ramificaciones, mientras que el resto de la superficie lo ocupa una arquería con pilastras o columnillas rematadas en capiteles



Dos vistas de la pila bautismal de Canales del Ducado

foliáceos. Los arcos brindan cobijo a una serie de figuras que mezclan lo animal y lo humano: un águila de afiladas garras y pronunciado pico, un grifo y un hombre barbado ataviado con túnica larga que sostiene unas llaves. Podría ser la figura del apóstol San Pedro, esculpido con rasgos rudos, con barba corta y tupida, el pelo ensortijado y con las clásicas llaves del reino de los cielos que Jesús le promete (Mt. 16, 19).

Por último, la base de la pila, de reducidas dimensiones con respecto a la copa, tiene una decoración de palmas vegetales. En la provincia no se han conservado otros ejemplares que admitan parangón, especialmente por lo que a su decoración se refiere. Sin embargo, esquemas similares se advierten en pilas palentinas y burgalesas, aunque no parece que exista una influencia directa.

Texto y fotos: EJM

Bibliografía

HERRERA CASADO, A., 1994, pp. 85-105; LAVADO PARADINAS, P. J., 1994, pp. 564-576; PECES Y RATA, F., 1982, pp. 19-20.

PILA DE AGUA BENDITA

Junto a la portada de Júcar y la pila de Canales del Ducado se encuentra, dentro de la planta baja del Museo Diocesano, la pila de agua bendita procedente de Ujados,



Pila de agua bendita procedente de Ujados

que puede fecharse a comienzos del siglo XIII. Sus dimensiones son de 100 cm de altura por 40 cm de diámetro en su brocal. La pieza está formada por tres bloques de piedra unidos: basa, fuste y capitel. Este último, colocado al revés, funciona como copa del agua, y sus esquinales se encuentran decorados con bolas. El fuste circular cuenta con anillos en el collarino y la basa, la cual muestra las características lengüetas. Este tipo de pilas no son frecuentes en la provincia y sólo el ejemplar conservado en la parroquia de Valderrebollo ofrece algunas similitudes.

Texto: ABFM - Foto: EJM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, p. 201; FEDERICO FERNÁNDEZ, A. de, 1971, p.12; PECES Y RATA, F., 1982, p. 22.

PILA BAUTISMAL

El pueblo de Tobes se encuentra en la actualidad despoblado, aunque existe un proyecto de restauración en marcha para su dedicación al ámbito del turismo rural. Se trata de un caserío situado sobre un promontorio rocoso dependiente del ayuntamiento de Sienes. Ambas poblaciones se localizan en las inmediaciones de Sigüenza, y se



Pila bautismal de Tobes

accede a ellas por la carretera de la Riba de Santiuste, la comarcal GU 170. La iglesia, que todavía conserva algunos restos, guardaba la pila bautismal que se trasladó al Museo Diocesano y que hoy espera acomodo en los depósitos del mismo.

Su ancha copa (95 x 57 cm) se decora con delgados gallones unidos en el brocal por pequeñas ondulaciones, combinadas en tamaño, que representarían las aguas del Jordán en el que Jesús fue bautizado. La morfología del tallado de la piedra caliza se asemeja a otros ejemplos de la provincia, como los de Olmeda de Cobeta, Bustares y Almiruete, todos ellos de época románica, posiblemente del siglo XII. Otro ejemplo es la pila de Miedes de Atienza, que se asemeja de forma especial, aunque la consideramos muy posterior en el tiempo, pero de tradición románica.

Texto: ABFM - Foto: EJM

Bibliografía

FEDERICO FERNÁNDEZ, A. de, 1971, p. 11.

VIRGEN CON EL NIÑO

Esta talla en madera policromada procede de la población de San Andrés del Congosto, en las cercanías de Cogolludo, junto al pantano de Alcorlo. Su nombre, Vir-



Virgen de la Sopeña procedente de San Andrés de Congosto

gen de la Sopeña, parece estar en relación con los numerosas cuevas que hay en el entorno del pueblo, en algunas de las cuales se han encontrado restos arqueológicos. Esta denominación está muy vinculada a las de Soterraña y Sopetrán, en las que las alusiones al lugar de ubicación son manifiestas, ya que la descrita alude a su posición en una peña y los otros dos ejemplos a su lugar en cueva.

La imagen es de pequeñas dimensiones (61 x 20 cm) y está tallada en un solo bloque de madera maciza que ha perdido su policromía, salvo en el rostro de la Virgen. Muestra a María sentada en un banco o trono sin respaldo y al Niño descansando sobre su rodilla izquierda, lo que apunta una cronología ya tardía dentro del estilo. Ambas figuras están en actitud de bendecir, con Jesús portando además un libro abierto en su mano izquierda. Aunque frontalidad e hieratismo son dos aspectos todavía presentes, al igual que ciertos convencionalismos en los plegados de los vestidos, la disposición del Niño parece ser indicativa de una cronología cercana a mediados del siglo XIII.

Texto: ABFM - Foto: EJM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, p. 172; FEDERICO FERNÁNDEZ, A., 1971, p. 1; PECES Y RATA, F., 1982, p. 22.

PORTADA DE JÓCAR

El pueblo de Júcar está situado junto a la carretera GU-143, de Arbancón a Muriel. Aunque actualmente es un despoblado, todavía se conservan los restos de la antigua iglesia románica con la que contaba y que junto con el



Portada de Júcar



Capiteles de la portada de Júcar

pueblo sufrieron grandes desperfectos durante la guerra civil. La portada sur del templo se trasladó al Museo Diocesano de Sigüenza, donde se conserva.

Se compone de arco de ingreso de medio punto y tres arquivoltas decoradas con bocel, puntas de diamantes y taqueado de una sola fila, como en la cercana iglesia de Pinilla de Jadraque. Los capiteles de la derecha muestran dos aves afrontadas y un tosco motivo de entrelazo, mientras que los de la izquierda muestran a cuatro esquemáticos personajes y una especie de círculos enlazados. La línea de imposta se ornamenta con una cadeneta de ochos.

Toda la estructura parece corresponder a una cronología que puede rondar los años finales del siglo XII.

Texto: ABFM - Fotos: EJM

Bibliografía

ASENJO, J. J., 1992, p.83; PECES Y RATA, F., 1982, p. 22.

CRUZ PROCESIONAL

Conserva el Museo Diocesano una interesante colección de objetos de orfebrería, entre los que destacan las cruces procesionales. Este ejemplar, realizado en bronce sobredorado, procede del municipio de Robredarcas, situado en la sierra norte de la provincia de Guadalajara, a unos 60 km de la capital.

En la actualidad el municipio se encuentra totalmente despoblado, y en él destacan las ruinas de la primitiva iglesia de la Santa Cruz, de finales del siglo XII.



Cruz procesional de cuatro clavos. Anverso. Procede de Robredarcas

La pieza, de reducidas dimensiones (58 cm de altura), tiene cuatro brazos desiguales de extremos flordelisados. Apoya sobre una base semiesférica y ésta sobre un tramo recto hueco en el que solía introducirse el bastón o pértiga para portarla en las liturgias procesionales. En los extremos del travesaño se representan el Sol y la Luna, que simbolizan el día y la noche, el principio y el fin. En cambio, en los extremos del mástil, en la parte superior, se aprecia la imagen de un ángel sobre la cabeza de Cristo, y, en la parte inferior, la escena de Adán resucitado. Por otro lado, la parte central la ocupa la imagen de Cristo, que aparece crucificado sobre cuatro clavos, con el rostro barbado y con un gorro de tres puntas que cubre su cabeza.

En el reverso de la cruz se adivina el Tetramorfos rodeando al Pantocrátor. En el centro de la cruz se representa a Dios bendiciendo, en actitud sedente. Muestra una figura vestida con la típica túnica que deja caer los pliegues sobre sus rodillas y un rostro joven barbado. Las otras cuatro formas simbolizan a los cuatro evangelistas, situadas cada una de ellas en uno de los extremos de la cruz, y son, a la derecha, San Marcos en la figura del león; en la parte izquierda San Lucas, representado como un toro; después el águila, que representa a San Juan, y, por último, la figu-

ra alada representando a San Mateo. Todas llevan labor de cinceladura.

La importancia de esta cruz procesional radica en la figura del Cristo crucificado sobre cuatro clavos y no sobre tres, como se representa en la iconografía cristiana de siglos posteriores. Para el arte cristiano la cruz se percibe como el instrumento de la pasión de Jesucristo, sobre la cual murió, y representa la culminación del sacrificio del Hijo de Dios que vino a este mundo para salvar a los hombres. La razón de representarse con cuatro clavos radica en la simbología del número cuatro, símbolo no sólo de los cuatro evangelistas que narran la crucifixión sino de los cuatro elementos: agua, aire, tierra y fuego. También de las cuatro estaciones y de los cuatro puntos cardinales.

Texto y foto: EJM

Bibliografía

ASENJO, J. J., 1992, pp. 100-101; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 202-203; FEDERICO FERNÁNDEZ, A., 1971, p. 2; PECES Y RATA, F., 1982, p. 23.

VIRGEN CON EL NIÑO

Procede del municipio de Mojares, situado al Norte de Sigüenza. Realizada en madera maciza de pino con res-



Virgen con el Niño procedente de Mojares

tos de policromía, contiene repintes de siglos posteriores. De su época original son posiblemente las tonalidades doradas y la túnica de la Virgen. Presentaba acusadas deficiencias en su estado y fue por ello restaurada en el año 2006 devolviéndola todo su esplendor. De reducidas dimensiones (48 x 12,5 cm), la Virgen asienta sobre un sencillo trono sin respaldo y sobre un pedestal, también de madera. Es una talla que se puede enmarcar ya dentro del siglo XIII.

Responde al modelo de *Sedes Sapientiae*, con María frontal e hierática sosteniendo en su rodilla izquierda al Niño, pero todavía sin apenas comunicación entre ambas figuras. La Virgen se muestra con una cabeza desproporcionada en relación al resto del cuerpo, y de ella descien- de la túnica que cubre toda la parte anterior hasta llegar a los pies sin llegar a cubrirlos. De tonos oscuros y dorados, sintetiza muy bien los pliegues del bajo que nos permite entrever los zapatos. El vestido que aparece debajo de la túnica muestra tonos más cálidos en los que el dorado se encuentra tanto en el cuello como en las flores que decoran la parte central del vestido. María sostiene con la mano derecha la bola del mundo, señora y madre del Señor, atributo con el que se suelen representar este tipo de tallas en época románica. Jesús aparece como un niño dulce, con rasgos típicos de su edad, muestra la ternura que se intentaba transmitir a los fieles. Se apoya sobre la rodilla izquierda de su madre en actitud semiflexionada y con los pies descalzos. Está cubierto por una sola túnica de tonos ocre, en la que se aprecian dibujos de flores vegetales que decoran tanto la parte del cuello como la inferior de la túnica. Se nos muestra bendiciendo con la diestra y sujetando el libro con la izquierda.

Texto y foto: EJM

Bibliografía

ASENJO, J. J., 1992, p. 101; LAVADO PARADINAS, P. J., 1994, pp. 564-576; PECES Y RATA, F., 1982, p. 21.

VIRGEN CON EL NIÑO

Como la pieza anterior, procede también del municipio de Mojares. Es una talla realizada en madera policromada del siglo XIII, cuyas dimensiones son de 46 cm de alto y 20 cm de ancho en su base.

La Virgen se muestra sentada sobre un banco muy sencillo, sosteniendo sobre su rodilla izquierda la imagen del Niño. María se representa con un rostro proporcional



Virgen con el Niño procedente de Mojares

al resto del cuerpo y con unas facciones más dulces respecto a otras tallas similares. Desciende de su cabeza una túnica de tonos azulados que permite descubrir el brazo derecho en el que soporta uno de los atributos más arraigados en el arte románico, una bola. Porta una corona de cuatro puntas colocada en una de sus restauraciones. Jesús viste una túnica de tonos ocre que le cubre hasta los pies. De rostro serio, bendice con la mano derecha y porta una bola en la izquierda.

Texto y foto: EJM

Bibliografía

ASENJO, J. J., 1992, p. 101; LAVADO PARADINAS, P. J., 1994, pp. 564-576; PECES Y RATA, F., 1982, p. 21.

VIRGEN ENTRONIZADA

Procede de la iglesia parroquial de Santiago en el municipio de Solanillos del Extremo. Se trata de una escul-



Virgen procedente de Solanillos del Extremo

tura de bulto redondo realizada en alabastro con restos de policromía. Es de reducidas dimensiones (41,5 x 20 cm) y en ella parece que se hacen patentes influencias de la escuela catalana-aragonesa.

Es por tanto una pieza muy tardía que con seguridad fue realizada ya bien entrado el siglo XIII. Muestra a María sentada sobre un trono, con las vestiduras de la túnica que descienden desde la cabeza y cubren su cuerpo hasta las rodillas formando un conjunto de pliegues de perfecta ejecución plástica. No es una Virgen coronada sino que lleva una especie de casquete. La figura del Niño desapareció y debía de apoyarse sobre el regazo y brazo izquierdo de la Virgen, a tenor de la composición de la talla.

Texto y foto: EJM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 201; PECES Y RATA, F., 1982, p. 22.